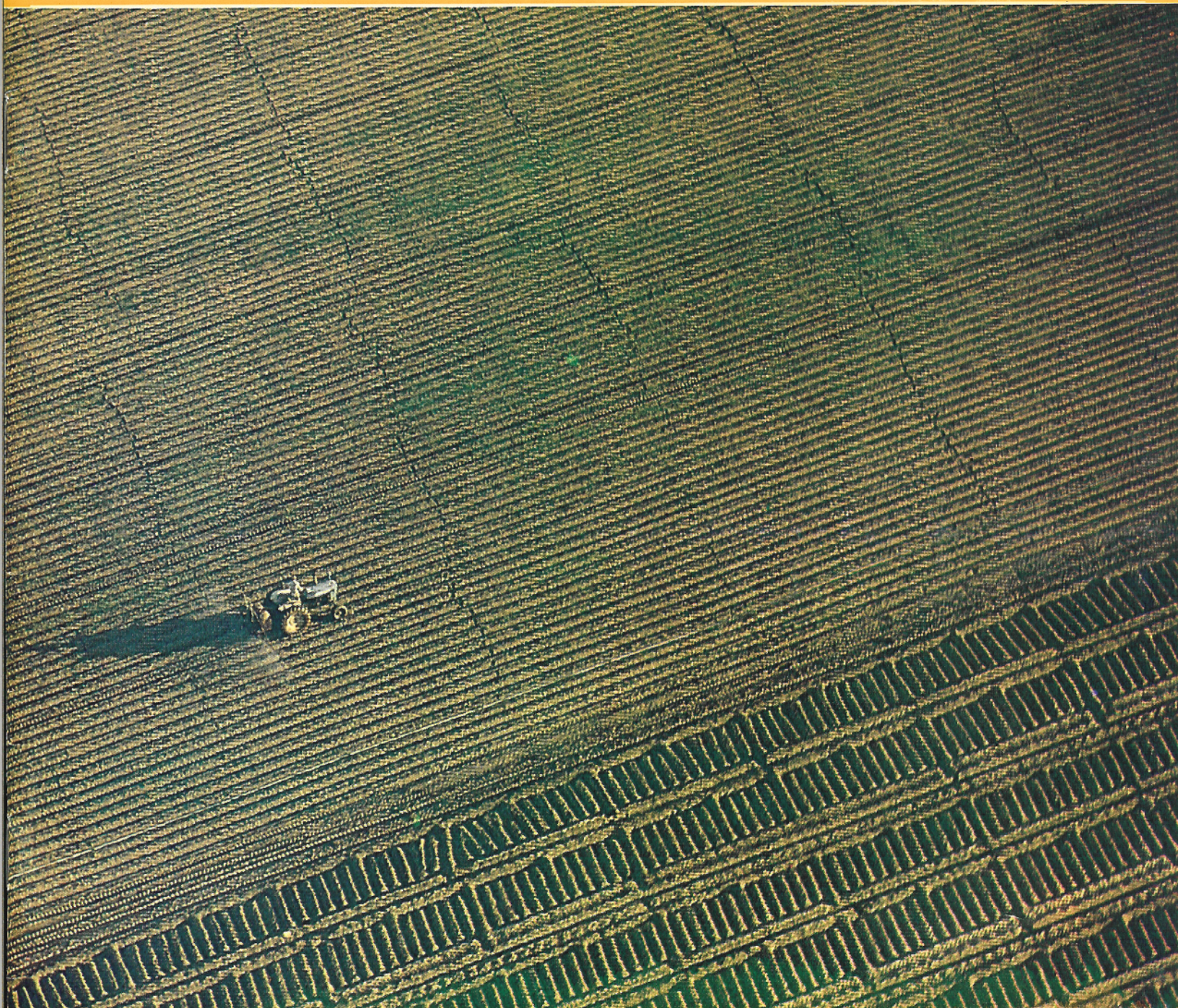


ciencia al día

Ene/Feb/Mar.1990
Vol 29.Nº 2

Organo Divulgativo del Círculo de Periodismo Científico de Venezuela

Premio Nacional
de Periodismo



MONITOS QUE HACEN DE SECRETARIOS DE PERSONAS INVALIDAS
AUMENTADO CRECIMIENTO DEL MAIZ EN MAS DE MIL KILOS POR HECTAREA
LA CRISIS HARA MAS PEQUEÑOS A LOS VENEZOLANOS
LA VOZ DEL INVESTIGADOR

Bs.25

El continente de todos y de nadie:

EL ANTARTICO

El sexto continente, el Antártico, es el más seco de todos a pesar de que está cubierto por una gran capa de hielo o agua solidificada. Hasta sus fronteras han llegado los signos de la contaminación, pero hay esperanzas de que pueda salvarse de la misma

UN lugar donde los vientos pueden alcanzar los 320 km/h, las temperaturas bajan hasta 89°C bajo cero, que toda la superficie de 14 millones de km², excepto el 2%, está cubierta de hielo y cuya distancia más corta a continente alguno (Suramérica) es de 965 kilómetros, parece ser un sitio muy poco probable como para verse afectado por la intervención humana. Sin embargo, el Antártico empieza a estar amenazado.

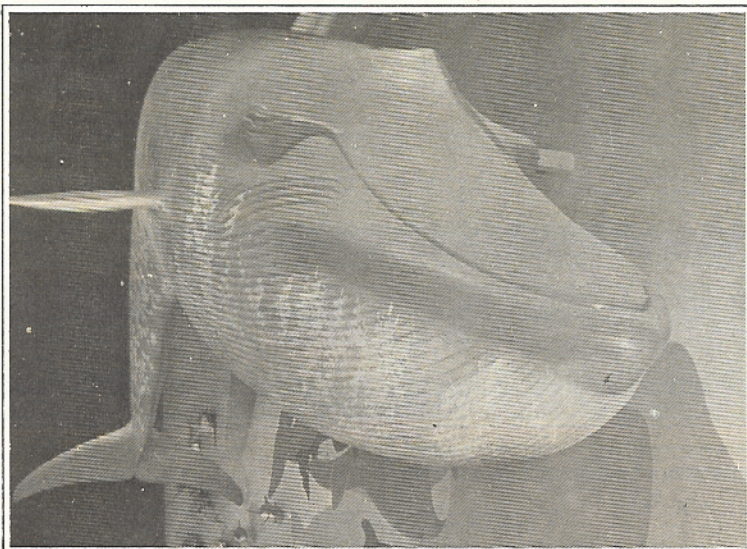
Durante los últimos años, este continente ha sido víctimas de derrames petroleros, vertidos de aguas negras, quema de basura al aire libre y amontonamiento de chatarra abandonada, además de la basura que están dejando los turistas y su afán por tomar fotos, que están dislocando las pacíficas costumbres de focas, pingüinos y pájaros salteadores (skuas), entre otros.

Sin ir más lejos, en enero de 1989, el navío de aprovisionamiento y turismo Bahía Paraíso, de bandera argentina, naufragó frente a la estación científica Palmer, derramando más de 600.000 litros de combustible lo cual mató a miles de pichones de pingüinos y salteadores. Pocas semanas después de ese incidente el barco de aprovisionamiento e investigación Humboldt, de bandera peruana, chocó contra la costa rocosa de la isla del Rey Jorge, produciendo una mancha de aceite de casi un kilómetro. En octubre del año pasado, en la estación científica de McMurdo, de los EE.UU., se produjo una avería en los contenedores para el almacenamiento de combustible

que produjo un derrame sobre el hielo de casi 200.000 litros de ese líquido.

Un poco de historia

De hecho el ecosistema antártico ha sido víctima del pillaje del hombre por mucho tiempo. Desde que el marino británico James Cook circunnavegó



ese continente por primera vez entre 1772 y 1775, mamíferos marinos que habitan esa zona, particularmente focas, fueron masacrados por su piel, hasta el punto que para 1900 dichas especies se encontraban al borde de la extinción. Desde 1904 más de 1 millón de diferentes especies de ballenas fueron aniquiladas en sus aguas.

A partir de la conquista del Polo Sur por el noruego Roald Amundsen el 14 de diciembre de 1911, se comenzó a desarrollar un gran interés científico por ese continente, el cual tuvo su momento culminante cuando entre 1957 y 1958 se celebró el llamado "Año Geofísico Internacional" (que, en realidad, duró 18 meses) y en el cual participaron 67 países en la investigación

de tan remota región. Hoy en día Alemania Occidental, Alemania Oriental, Argentina, Austria, Bélgica, Chile, Francia, Gran Bretaña, Italia, Japón, Nueva Zelanda, Noruega, Sudáfrica, los Estados Unidos y la Unión Soviética tienen bases científicas allí.

De hecho los casi 4.000 habitantes que llega a alcanzar el Antártico en el verano austral (diciembre-febrero) son, casi sin excepción, investigadores y personal de apoyo, los cuales son en su inmensa mayoría personas entre los 20 y 40 años de edad, dada las difíciles condiciones en que allí se vive. En invierno la población baja a unos pocos centenares de científicos.

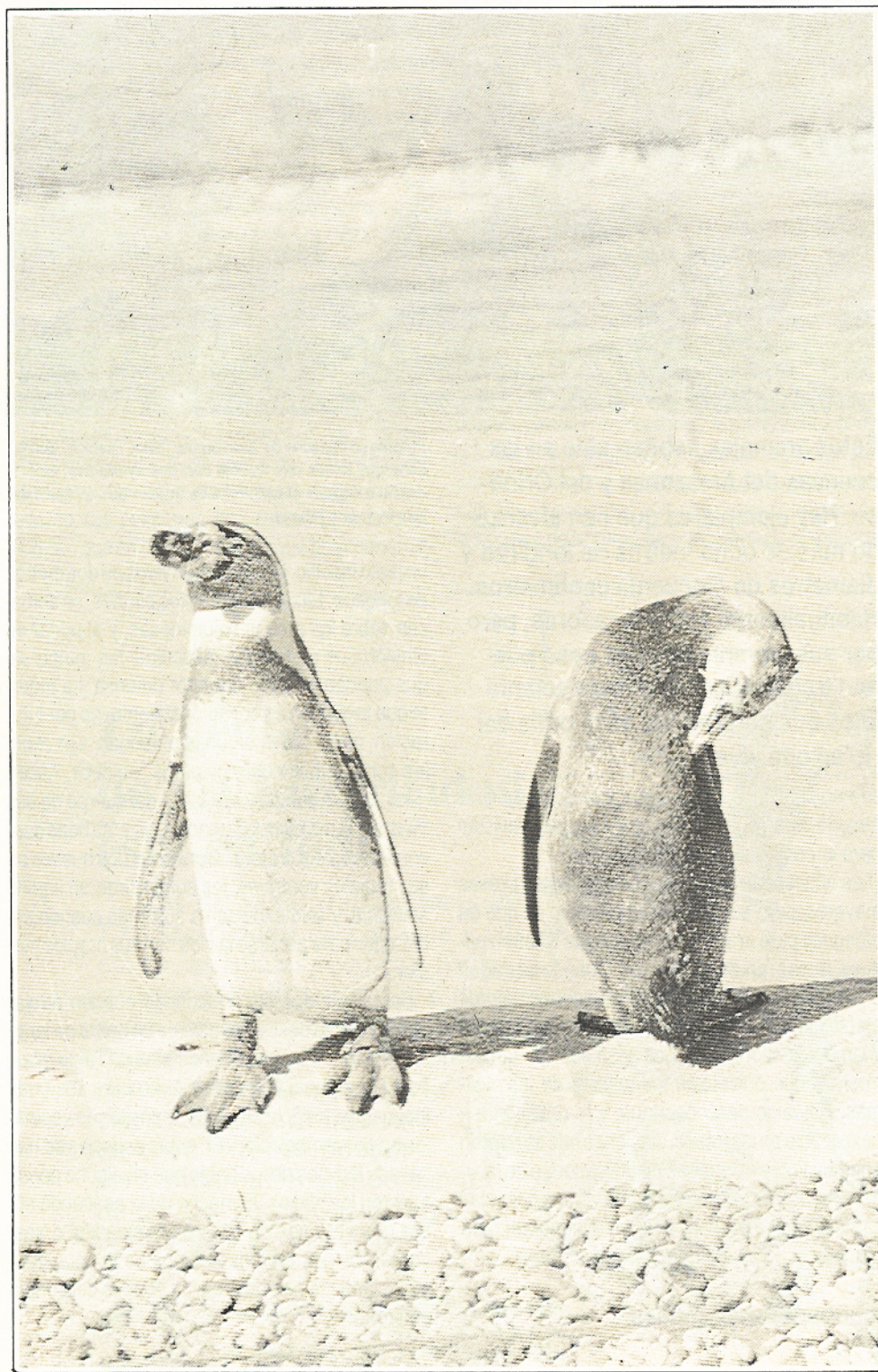
La amenaza

Durante este siglo varios países (Argentina, Chile, Francia, Nueva Zelanda, Gran Bretaña, Noruega y Australia) han hecho reclamaciones territoriales sobre el Antártico, reclamaciones que, hasta el presente, han sido congeladas bajo el entendimiento de que ese continente debería ser patrimonio de la humanidad y utilizado sólo con fines científicos.

Un primer intento de llegar a un acuerdo internacional dentro de ese espíritu se logró cuando en 1961 se ratificó el "Tratado Antártico", por medio del cual se prohibió en ese continente toda actividad militar, pruebas nucleares, el desecho de material radioactivo e incentivaron la cooperación científica internacional en esa parte del mundo.

Sin embargo, a partir de la crisis petrolera de 1973, varias naciones empezaron a mirar hacia el polo sur como posible fuente de ese y otros minerales. Así, en junio de 1988, se reunió la

Aldemaro Romero, h., Ph.D. Director Ejecutivo, Bioma



"Convención de Wellington" en Nueva Zelanda donde algunas de las 20 naciones participantes no descartaron el uso del Antártico como de-spesa minera. Sin embargo, naciones como Australia y Francia ya han propuesto que todo ese continente sea declarado como "Reserva de Vida Silvestre" bajo el cuidado de una agencia internacional para la protección del Antártico. Todo ello, aunado al hecho de que minerales de valor económico representan menos del 1% de las rocas de ese continente, que dichas rocas se encuentran cubiertas por varios centenares de metros de hielo, las adversas condiciones meteorológicas y logísticas, mantienen todavía los proyectos de explotación a una relativa distancia en el tiempo.

El futuro

El Antártico no es solamente el hábitat para 35 especies de pingüinos y otra aves, 6 especies de focas, 12 de cetáceos y 200 de peces. Se trata también de un elemento clave en la máquina atmosférica de nuestro planeta debido a que refleja casi toda la radiación solar que recibe. De irse derritiendo esos hielos, bien a causa de su "industrialización" o bien a causa de otros factores de desequilibrio global tales como el efecto invernadero, entonces todo el equilibrio planetario podría verse afectado.

No debemos olvidar que el Antártico es el continente más seco del mundo en términos de precipitación (de hecho es catalogado climatológicamente como desierto) así que el hielo que allí se encuentra es el resultado de millones de años de acumulación con muy pocas probabilidades de recuperación a corto plazo.

Sólo un acuerdo internacional de mantener ese continente exclusivamente para fines científicos podría salvarlo.

Los pingüinos, aves de paltó levita, trocaron sus alas en aletas natatorias, para la pesca de sus alimentos.
(Foto: A. Romero)

En los mares contiguos a la Antártida es tan grande la abundancia de placton y otras formas de vida, que hasta para alimentar a las ballenas azules, los más grandes mamíferos del planeta.